

Lecturas y prácticas culturales de novohispanos ilustrados Libros y gacetas científicas en México (s. XVIII)

Mauricio Sánchez Menchero y Rosa Angélica Morales
Universidad Nacional Autónoma de México

1. Justificación y avances

Durante 2007 propusimos en la UNAM el tema de investigación *Lecturas y prácticas culturales de novohispanos ilustrados. Libros y gacetas científicas en México (s. XVIII)*, que finalmente fue aprobado dentro del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) para el periodo 2008-2010. Dicho proyecto se enmarca dentro del ámbito de la historia cultural; específicamente de la cultura escrita. De ahí que se pretenda analizar cómo el libro o las gacetas de contenido científico posibilitaron –sin olvidar la censura– la circulación, la apropiación y la puesta en práctica de los contenidos impresos por parte de los novohispanos ilustrados. Es decir, se estudia de qué manera estos pensadores leyeron y consultaron, se apropiaron, recrearon y resignificaron el contenido de sus bibliotecas¹ y cómo, a partir de estas lecturas, criticaron, aplicaron y divulgaron sus estudios en diferentes campos del conocimiento, además de abordar temas relacionados con la vida cotidiana y el contexto local.

Dentro de una historia de mediana duración, desde mediados del siglo XVIII y hasta el periodo independentista, se busca estudiar la producción, la difusión y el uso del libro y de la gaceta como objetos socioculturales en la Nueva España. De ahí que se pretenda analizar cómo ciertos pensadores novohispanos conocieron y reinterpretaron la filosofía, las ciencias y las técnicas que impulsó la Ilustración gracias a la circulación de libros científicos. Así hemos ubicado y clasificado, en primer término, los diferentes libros impresos leídos o consultados que coincidieron o no en las diferentes bibliotecas², sea por

1 El término biblioteca podría aparecer como un anacronismo en el s. XVII si nos sujetásemos a la definición que daba Sebastián de Covarrubias en el *Tesoro de la lengua castellana*, publicado en Madrid durante 1611: "Librería, quando es pública, se llama por nombre particular biblioteca". A decir de Fernando Bouza "el término 'biblioteca' era un cultismo cuyo empleo para colecciones de personas comunes se consideraba algo petulante". Sin embargo, ya en 1631 el español Francisco de Aráoz propone un sistema clasificatorio en su libro que lleva por título *Cómo organizar una biblioteca*.

2 En este sentido, Roger Chartier menciona las nuevas perspectivas de los *Annales* en referencia a la historia de las mentalidades, producto éstas

autores y títulos o también por lugar y fecha de su edición. Después hemos comenzado a compararlos con los textos escritos por los novohispanos y publicados en los libros y los diarios difundidos en torno a la ciencia y a la tecnología. Todo esto con el fin de dar cuenta de las diversas prácticas que permitieron su apropiación. Una asimilación que “en el Antiguo Régimen se moldeaba al pasar de lo oral a lo escrito, de lo escrito a lo impreso, y de lo impreso a lo oral, provocando otra vez conversaciones”³.

De esta forma, a lo largo del 2008 y en lo que va del presente año, se han reconstruido las bibliografías contenidas en las bibliotecas privadas de médicos y científicos entre otros personajes. Dicho material proviene de los inventarios de intestados resguardados en el Archivo General de la Nación. Un fondo que puede ser criticado debido a sus límites, principalmente, porque podía tratarse sólo de obras cuyo valor justificaba su inclusión en inventarios. Además son documentos que no contemplaban los libros que habían sido prestados por el autor y que no habían sido incluidos en el testamento.

Debe mencionarse que los registros de los títulos y de los volúmenes variaban de acuerdo a la censura o a los intereses personales de los notarios o de los escribanos en turno. En la mayor parte de los casos al agente notarial sólo le interesaba enlistar el material como una mercancía más que se disponía a vender mediante almoneda pública. En última instancia puede hablarse de cierta trivialización de las obras impresas: los inventarios por defunción, imprecisos en la descripción de libros, pueden señalar cierta desvalorización de éstos. Cada vez resultaba más común poseer obras impresas⁴.

de las críticas lanzadas desde la *new cultural history*: “privilegiar el uso individual más que las desigualdades estadísticas; tomar en cuenta, contra la supuesta eficacia de los modelos y de las normas culturales, las modalidades específicas de su apropiación; considerar las representaciones del mundo social como constitutivas de las diferencias y de las luchas que caracterizan a las sociedades”. Roger Chartier, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Universidad Iberoamericana, 2005, p. 21.

³ Robert Darnton, *El coloquio de los lectores*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 112.

⁴ Jean-François Gelmont, “Reformas protestantes y lectura”, en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier [dirs.], *Historia de la lectura*, Madrid, Taurus, 2004, p. 377.

Entre las bibliotecas privadas localizadas en la ciudad de México que conforman el *corpus* primario del proyecto –debido a su importancia por el amplio número de títulos⁵–, destacan las del virrey Antonio María de Bucareli (1717-1779) con 583 libros; las del astrónomo Antonio León y Gama (1735-1802) con 449 títulos; las del médico José Ignacio Bartolache (1739-1790) con 472 y del químico Luis Fernando Lindner (1763-1805) con sólo 100 títulos.

Asimismo, la reconstrucción de bibliografías ha permitido generar un primer *corpus* secundario consistente en siete bibliotecas privadas de algunos médicos y cirujanos españoles o criollos, cuyos inventarios fueron levantados entre 1768 y 1806. El grupo de galenos está conformado por Antonio Díaz Corbera, José Peredo, José Moctezuma, José Ignacio Montañer, Anacleto Rodríguez, Antonio Serrano y Nicolás Torres.

Ahora bien, la investigación se circunscribe a dos momentos de análisis con diferentes niveles de escala⁶. En primer lugar, se espera que al reconstruir el contenido de dichas bibliotecas se tenga una serie suficiente de documentos para inferir y comparar el tipo de libros y manuales que fueron leídos por estos científicos y profesionistas. Del *corpus* primario construido interesan específicamente las obras científicas o manuales técnicos que van a permitir el estudio comparativo de los acervos. Aquí importa destacar las repeticiones que se dan en referencia a cierto tipo de libro en varios inventarios. Desde luego también vamos a analizar el contexto socioeconómico de la edición y de la circulación de libros para saber, de manera general, dónde y cuándo se produjeron y cómo se distribuyeron y se consultaron dichas obras. En este sentido, esta tarea nos exige “seguir un ‘mismo’ texto en sus diferentes estados, discursivos o gráficos, y analizar cada ejemplar conservado con el fin de proponer hipótesis aceptables en cuanto a las significaciones que sus lectores pudieron haberles atribuido”⁷.

De forma paralela se ha comenzado a estudiar el desarrollo de los textos elaborados por José Ignacio Bartolache y José Antonio de Alzate (1737-1799). A manera de avances es

5 Ibid p. 70. La pregunta implícita sobre cuándo consideramos que se puede hablar de una biblioteca, depende en gran medida del número de libros.

6 Para Paul Ricoeur “lo esencial no se encuentra tanto en el privilegio dado a una escala de análisis a costa de las otras, sino en la afirmación según la cual ‘en cada escala se ven cosas que no se ven en otra escala y cada visión es legítima’”. Roger Chartier, *El presente del pasado...*, p. 74.

7 Ibid. p. 189.

lo que ahora presentamos. Es decir, analizamos las claves de lectura de estos pensadores: ¿qué y cómo leyeron?, ¿qué seleccionaron de sus libros y cómo los interpretaron y plasmaron en sus escritos?, ¿qué saberes pusieron en práctica y “resignificaron” a la luz de su contexto? O ¿qué conocimiento les interesó producir y difundir para el México de su época

Por eso mismo, la investigación no puede estar si no centrada en el estudio de las obras escritas de estos personajes, de donde se pretende inferir las posibles traducciones o las apropiaciones vertidas en la edición de libros o de gacetas. Por lo tanto se trata de pasar de “preguntar sobre la identidad de los lectores y lo que leían”, a cuestionar la forma “en que le dieron sentido a los libros”⁸.

Aquí hacemos un *símil* con una de las milenarias ideas esbozadas por Heráclito. Se trata de su famoso fragmento: “aun los que se bañan en los mismos ríos se bañan en diversas aguas”⁹. Pero en lugar de aplicarlo al devenir de las cosas, al transcurrir del tiempo, lo utilizamos en referencia a la circulación del conocimiento. Así, desde una perspectiva constructivista del conocimiento, podemos decir que los pensadores –como Bartolache y Alzate– leyeron y criticaron, interpretaron y se apropiaron de forma selectiva y diferenciada del flujo de tinta escrita. Un sentido de la ciencia que fue desarrollado, en general, con una cierta idea del mundo –particularmente religioso–, lo cual influyó en el contenido científico de sus propuestas.

En nuestro caso y para la presente comunicación necesitamos privilegiar los campos disciplinarios de la medicina, de la química y de la botánica para acotar y profundizar en su

8 Aunque esta cita de Robert Darnton hace alusión al estudio de los libros de lugares comunes, su aproximación metodológica nos aporta elementos de análisis para nuestro proyecto. Por ejemplo, nos indica como era practicada la lectura “por segmentos, concentrándose en pequeños fragmentos de texto y saltando de un libro a otro, en lugar de leer secuencialmente”. Robert Darnton, op. cit., pp. 132 y 149.

Por su parte para Gelmont “la asimilación de un texto por un lector es una labor eminentemente personal de selección y reestructuración de los elementos escritos. Según el feliz término de Michel de Certeau, leer es una “caza furtiva”. Si lo escrito se presenta como una sucesión de palabras, líneas y páginas que hay que recorrer linealmente desde el comienzo al final, el lector no por ello es menos libre de descubrir ese espacio a su manera. Mejor dicho, no es pasivo ante el texto, cuyos valores e ideas no acepta necesariamente”. J. F. Gelmont, op. cit., p. 405.

⁹ Juan David García Bacca [trad. y notas], *Los presocráticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 240.

estudio y análisis. De esta forma vamos a revisar someramente el acervo de la biblioteca de José Ignacio Bartolache, así como su diario de divulgación del *Mercurio Volante* (1772-1773). Y de forma inferida también nos acercaremos a la obra publicada de José Antonio de Alzate, pues desafortunadamente, de este polígrafo novohispano, no existen documentos que hasta ahora permitan reconstruir su biblioteca privada. Pero, en cambio, de este autor nos quedan ejemplares de sus diarios y gacetas publicados entre 1768 y 1788¹⁰.

Antes de entrar en el análisis de las bibliotecas de ambos autores, tenemos que señalar que en las bibliografías de nuestra base de datos, aparecen en repetidas ocasiones referencias de obras de los científicos Herman Boerhaave (1668-1738), de Gerard van Swieten (1702-1772), Thomas Sydenham (1624-1689), Anton de Haen (1704-1776?), todos ellos médicos de gran autoridad en el contexto europeo. Y reconocidos también en los virreinos del Perú¹¹. Pero debido al tiempo de que disponemos acotaremos el análisis a la figura de Boerhaave.

2. El caso de Herman Boerhaave

Para analizar y comparar las bibliotecas de Bartolache y Alzate, junto con la de los siete médicos antes señalados, vamos a centrarnos en la figura cñera del químico y galeno holandés Herman Boerhaave (1668-1738)¹². Y, de paso, mencionaremos a alumnos, editores y traductores que participaron en la circulación de su pensamiento.

¹⁰ Se trata del *Diario literario de México. Dispuesto para la habilidad pública a quien se dedica* (1768); los *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772); las *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles* (1787) y, la *Gaceta de Literatura de México* (1788).

¹¹ En el Perú Virreinal de finales del siglo XVIII todos estos autores fueron de consulta regular. En particular Sydenham, Boerhaave, Haen contribuyeron al desarrollo de un *campo de observación* ampliamente estudiado en el Perú: los estudios climatológicos. Roy Saravia, "Análisis bibliométrico de los impresos peruanos relacionados a temas médicos publicados durante el Perú Virreinal (Siglo XV-XIX)", *Anales de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional Mayor de San Marco*, vol. 63, no. 1, 2002, p. 69.

¹² Los datos biográficos proceden de lo citado en el *Nouveau Dictionnaire Historique, ou Histoire abrégée de tous les hommes qui sont fait un nom par le Génie, les Talents, les Vertus, les Erreurs, &c. depuis le commencement du Monde jusqu'à nos jours*, Caen, 1779. p. 469-470. Cabe destacar que el diccionario referido perteneció al amigo de Bartolache y Alzate, el científico mexicano Antonio de León y Gama, como se infiere de su ex libris colocado en dicha obra.

Sobre este personaje puede señalarse, en primer lugar, que desde temprana edad adquirió gran reputación por la facilidad con que aprendió griego y latín, así como hebreo y caldeo. Luego, en sus años mozos, se dedicó a estudiar y criticar la Biblia. También leyó a los autores clásicos y modernos, sin perder de vista la química y la medicina, disciplina esta última en la que se tituló a la edad de 25 años (1693).

En la Universidad de Leiden, Boerhaave obtuvo puesto como profesor de medicina, química y botánica. Pronto los alumnos holandeses y extranjeros crecieron en número para tomar sus clases. El afamado profesor los instruía, los animaba y hasta los curaba de algunas de sus enfermedades. Las academias de ciencias de París y de Londres no tardaron en asociarlo debido a sus descubrimientos químicos. En toda Europa lo conocían por sus textos médicos. Una de las principales obras que van a aparecer citadas en las bibliografías de sus contemporáneos son sus famosos *Aphorismi de cognoscendis & curandis morbis* (1715). En estos *Aforismos* Boerhaave reunía todo su trabajo desde la teoría a la práctica conduciendo tanto a la química como a la medicina a la adquisición de principios claros¹³. Pero no se trataban de la concepción moderna de la ciencia, sino de la respuesta de un calvinista practicante que no pretendía separar la religión del conocimiento científico. Es decir, para Boerhaave era necesario entender que en la naturaleza estaba presente la mano de Dios. Por lo tanto sus experimentos y sus observaciones químicas fueron practicados para desentrañar la presencia divina a pesar de los límites o pecados humanos. Además logró desde una postura ecléctica que el estudio de los componentes químicos sirviera a la medicina como el análisis de los agentes actuantes atribuidos a la divina providencia¹⁴.

Otra de las contribuciones de Boerhaave y sus discípulos fue lo que se conoce como química animal (fisiología). Más aun, se considera que el prestigio de la medicina de la

¹³ En la Ilustración existieron tres grandes sistemas médicos representados por Boerhaave, Hoffmann y Georg Ernst Stahl. Estos autores emprendieron críticas importantes a la iatroquímica. En las obras de Boerhaave y Hoffmann continúan presentes los elementos relacionados con el mecanicismo cartesiano y, en el caso de Stahl, elementos animistas. Las ideas animistas de Stahl lo llevaron más tarde al vitalismo y al concepto de fuerza vital, que influyó de manera poderosa a la química del siglo XVIII. Cf. Patricia Aceves Pastrana (edit.) *Construyendo las ciencias química y biológicas*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1997, p. 101.

¹⁴ Cf. Rina Knoeff, *Herman Boerhaave (1668-1738). Calvinist chemist and physician*, Royal Netherlands Academy of Arts and Sciences, Amsterdam, 2002.

Universidad de Edimburgo fue gracias a la formación que recibieron sus profesores directamente del médico holandés en Leiden.¹⁵ Con el paso del tiempo su reputación llegó a ser tal que se cuenta que un mandarín desde la China le escribió anotando sólo el nombre del destinatario pero sin su dirección postal, y, sin embargo, la carta fue recibida por el afamado médico.

Su honra, no obstante, fue disputada por algunos de sus alumnos como herencia exclusiva. Así a través de comentarios o traducciones de la obra del maestro, ciertos discípulos pretendieron los derechos del llamado “Hipócrates moderno”. Son los casos de “Haller, el barón de Van-Swieten, Gorter, Govius”¹⁶. Particularmente tenemos a Van-Swieten¹⁷, quien se animó a componer sus *Comentarios* al libro de *Aforismos* de su maestro por sentirse legítimamente calificado para tal tarea. Entre otras razones arguye la oportunidad de haber atendido a las clases de Boerhaave, tanto públicas como privadas, por un espacio de veinte años. Pero además se jactaba de haber sido aceptado en el círculo de amigos del maestro por lo cual tenía el privilegio de consultarlo ante cualquier dificultad que se le presentase¹⁸.

¹⁵ Filguiras, Carlos A. p. 178.

¹⁶ J. I. Bartolache, *Mercurio volante*, N. 16 [10 de febrero de 1773]. Asimismo entre sus discípulos se cuentan Cullen, Lavoisier, C.L. Berthollet, Fourcroy, Vauquelin.

¹⁷ Bartolache da cuenta de la muerte de Van-Swieten, “acaecida en Schombrum el 18 de junio... Era este sabio profesor condecorado con la real orden de San Esteban, siendo comendador de ella con la agregación de consejero; primer médico de su majestad imperial y real; presidente de la Facultad de Medicina y bibliotecario regio; miembro de las principales academias de Europa, etcétera. Dejó a la posteridad en sus comentarios sobre los aforismos prácticos de su maestro Boerhaave, la más permanente memoria de su nombre”. *Mercurio volante*, N. 16 [10 de febrero de 1773].

¹⁸ “I set myself to compose a Commentary upon the Book of *Aphorisms concerning the Knowledge and Cure of Diseases*. It will appear from that follows, how far I am qualified for such and undertaking.

“It has been my good fortune to have an opportunity of attending Boerhaave’s Lectures both public and private, for the space of near twenty years. What I hold to be still more fortunate, during all that period I have had the honor of being admitted to a large share of his friendship and conversation, and have been allowed to consult him freely upon every difficulty which occurred”. Cf. Baron van Switen [Counsellor and first Physician to their Majesties the Emperor and Empress of Germany; Perpetual President of the College of Physicians in Viena; Member of the Royal Academy of Sciences and Surgey at Paris; H. Fellow of the Royal College of Physicians at Edinburgh; &c., &c.], M. D., *Commentaries upon Boerhaave’s Aphorisms concerning the knowledge and cure of diseases*, Translated from de Latin, 18 vols. [to which added, a

En otros casos, la circulación de los textos de Boerhaave partía de alguna estrategia comercial por parte del editor o del traductor. Así por ejemplo, J. N. S. Allamand cuando traduce del latín al francés *Elemens de Chymie*, no deja de agradecer a Monsieur Gaubius la revisión de su traducción hecha previamente a su publicación. Lo anterior sin dejar de señalar que M. Gaubius había sido no sólo el alumno, sino el amigo íntimo de Boerhaave, designado por el sabio profesor como la persona indicada para sucederlo en el asiento de catedrático en Química de la Universidad de Leiden¹⁹.

Estos son tan sólo algunos ejemplos de cómo el discipulado y la traducción ocupan una parte importante en el transcurso que sigue la circulación del conocimiento durante el s. XVIII. Particularmente el trabajo del traductor permite que un texto no sólo “trasvase entre dos lenguas, sino entre dos culturas, o dos enciclopedias”²⁰. Así, a lo largo de la historia, las técnicas y las ciencias se han transmitido y desarrollado mediante préstamos. Lo anterior, sin olvidar que “no se tradujo sólo para incorporar conocimientos nuevos al patrimonio nacional, sino también para avanzar las investigaciones [en suelo propio]”²¹.

Desde luego, otra parte importante para la circulación del conocimiento va a ser el trabajo del editor. Ya en el siglo XVII, gracias a la imprenta, se estaba en mejores condiciones de comunicar el conocimiento a través de un soporte material donde se conservaba la información y la memoria, abriendo la posibilidad de establecer públicos más amplios que, a la larga, harían avanzar el debate intelectual o político y forjarían la autoría moderna. En el caso de Boerhaave tenemos ediciones impresas en: Holanda (Leiden, Franeker, La Haya), París, Londres, Venecia y Madrid²².

general index], Edinburgh, Printed for Charles Elliot, Parliament Square, Sold by J. Murray, Fleet Street, London, 1776.

¹⁹ “Après avoir été le Disciple favori de Mr. Boerhaave, vous êtes devenu son Ami intime: c’est lui-même qui vous a désigné comme la Personne la plus propre à lui succéder dans la Chaire de Professeur en Chymie...”. Herman Boerhaave [Traduits du Latin par J. N. S. Allamand, Membre de la Société Royale de Londres], *Elemens de Chymie*, Leide, Chez Corneille Haak, 1752.

²⁰ Umberto Eco, *Decir casi lo mismo*, México, Lumen, 2008, p. 208.

²¹ Jean Delisle y Judith Woodsworth [edis.], *Los traductores en la historia*, Medellín, Universidad de Antioquía, 2005, p. 83.

²² En Leiden se imprimieron *Institutiones Medicae* (in 8, 1713)²², *Elemens de Chymie* (in 4, 1752) y *De morbis nervorum* (2 vols. in 8, 1761). De la primera se conoce también una traducción al árabe. En París se publicaron *Elementa Chymiae* (2 vols. In 4, 1726), *De morbis oculorum* (in 12, 1748) y *Aphorismes de chirurgie* (in 4, 1753). También está el *Methodus discendi medicinam* (in 8, 1726), editado en Londres. Y en Franeker, *De lue venera*

A partir del siglo XVI, el libro permitió una circulación de lo escrito a una escala inédita debido a la baja en los costos de impresión del libro y no restringida a un único título. En una misma mesa de trabajo podían consultarse obras de diferentes autores con ideas afines o contrarias. De hecho, “en muy poco tiempo, la creciente producción que se destinaba a mercados relativamente estables dio lugar a situaciones que, en primer lugar, favorecieron nuevas combinaciones de viejas ideas y, más tarde, la creación de sistemas de pensamiento absolutamente nuevos”²³.

3. Libros, lecturas y escritos de Bartolache

De José Ignacio Bartolache²⁴ se dice que vivió una infancia en la orfandad y en la pobreza. Sin embargo contó con el apoyo para estudiar en México. Ingresó en el Colegio Pontificio Seminario para estudiar teología con una beca. Luego accedió a la Universidad para estudiar medicina. En 1766 obtuvo el título de bachiller. Revalidado éste por el Protomedicato, ejerció la medicina mientras estudiaba otras ciencias. Entre 1767 y 1773, sustituyó varias veces a Joaquín Velázquez de León en la cátedra de matemáticas y logró publicar²⁵ las *Lecciones matemáticas*. En 1769 efectuó con José Antonio Alzate la observación del tránsito de Venus por el disco del Sol. Para 1772 obtuvo el grado de doctor en medicina y después inició la publicación de un periódico médico: *Mercurio volante*.

En 1774 fabricó un medicamento que se usaba en Italia, las “pastillas marciales” o “fierro sutil”. Redactó una instrucción de uso de dichas píldoras que tradujo al náhuatl para los indios. Convocó, además, a unas sesiones públicas en que los miembros del

(in 12, 1751), mientras la *Historia plantarum horti* (in 12, 1727), en Lugduni Batavorum, 1727. Además, todas estas obras fueron impresas en La Haya 1738, y en Venecia 1766, in 4.

²³ Elizabeth L. Eisenstein, *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea*, Madrid, Akal, 1994, p. 53.

²⁴ Para los datos biográficos puede verse Roberto Moreno y de los Arcos, “Introducción” en José Ignacio Bartolache, *Mercurio Volante (1772-1773)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. V-XLVIII.

²⁵ Entre las obras publicadas de Bartolache pueden citarse: *Lecciones matemáticas que en la Real y Pontificia Universidad de México dictaba don...*, México, Biblioteca Mexicana, 1769. *Mercurio volante, con noticias importantes y curiosas sobre varios asuntos de física y medicina*, 16 números, México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1771-1773. *Instrucción para el buen uso de las pastillas marciales o fierro sutil* (s. p. i.), 1774. *Instrucción que puede servir para que se cure a los enfermos de las viruelas epidémicas que ahora se padecen en México desde fines del estío en el año corriente de 1779*, México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1779.

Protomedicato se lanzaron contra el nuevo medicamento. Para 1776 Bartolache firmó una plaza como oficial en la contaduría de la Casa de Moneda. Un año más tarde recibió del rey el nombramiento de apartador general del oro y plata con lo que su situación económica mejoró. En 1779, Bartolache envió un plan para enfrentar la epidemia de viruela que castigaba México. Y publicó, en ese mismo año una *Instrucción que puede servir para que se cure a los enfermos de las viruelas*. Fue partidario de la inoculación y apoyó experimentos sobre diversos aparatos, como el destinado a apagar incendios. Antes de fallecer, a la edad de 52 años, se dedicó a la redacción de un libro sobre la Virgen de Guadalupe.

En el inventario de bienes de difunto de Bartolache se dio cuenta de una biblioteca que alcanzó casi cinco centenares de ejemplares. Desde luego, entre las obras de corte médico se encuentran autoridades como Hipócrates, Galeno y Paracelso, junto a más de 40 obras de diferentes autores²⁶ incluidos las de Herman Boerhaave²⁷. También hay libros con temas químicos, botánicos y farmacéuticos²⁸. Sin olvidar textos sobre minería,

²⁶ Andrés Lorenzo (*Medicina*), Andry (*Arte de corregir en los infantes las deformaciones del cuerpo*), Ballonio (*Observaciones médicas*), Juan Bautista Bianchi (*Historia de la generación de las enfermedades*), Blancard (*Lexicón médico*), Miguel Boudewins (*Ventilabro médico teológico*), M. Bordeu (*Recuerdos sobre el pulso*), Bernardo Connor (*Medicina mística*), Curión (*Medicina Salermitana*), Rodulfo Diguer (*Disertación médica*), Disdier (*Historia de osteología*), Esteinefer (*Florilegio medicinal*), Fernelio (*Medicina*), George Franck (*Sátiras médicas*), García de la Huerta (*Historia de medicamentos*), Hermanno (*Fundamento de la medicina*), Junckero (*Vista de las fórmulas medicinales*), Lemerey (*Tratado Universal de drogas simples*), (J)odo(ci) Lo(ns)mii, (*Observaciones de la medicina*), Archivaldo Pitcarnio (*Elementos de medicina*), Pompeyo (*Sistema de medicina*), Prevocio (*Medicina de los pobres*), Bernardo Ramacini (*Medicina trunca*), Enrico José Regac (*Tratado de Orinas*), Regino (*Exercicios de medicina*), Tungro (*Observaciones médicas*), Ubuchero (*Sintaxis de medicina*), Valles (*Tratado de orinas*), padre Vander (*Observación de la medicina*), du Verney (*Tratado del oído*), Reimundo Vieussens (*Descripción anatómica*), Elie Col de Vilars (*Diccionario de medicina*). También están un *Arte de partear*, *Catálogo de medicina* y un *Tratado de las enfermedades de los niños*

²⁷ Se trata de las obras: *Chímica* (2 vols. en latín), *Chímica* (6 vols. en francés), *Método para estudiar la física* (1 vol.), *Historia de las plantas y práctica de las Medicina* (3 vols.), *Materia de la medicina* (1 vol.), *Medicina* (1 vol.).

²⁸ Como *Farmacopea matritense*, Albino (*Biblioteca química*), Juan Jacobo Manget (*Biblioteca química curiosa*), Pierre Shauu (*Lecciones de química*), Gómez Ortega (*Curso botánico*), Loeche (*Tirocinio farmacéutica*) o Palacios (*Farmacéutica*). Este último es probable que sea el mismo autor del libro *Llave del tesoro de la piedra filosofal*. En clave alquímica también está el de Philaleta, *Arte de la alquimia*.

matemáticas, física, astronomía, mecánica y bellas artes. En términos de religión, pueden mencionarse tres Biblias. En cambio el *Índice de libros prohibidos* se aprecia en la bibliografía de Bartolache posiblemente como una guía de autocensura o como una invitación para leer obras controvertidas.

En todo caso, el pensador novohispano observaba que existía un problema en la circulación del conocimiento de ida y vuelta entre Europa y América. Una de las barreras provenía, desde su punto de vista, por “la dificultad de imprimir barato” y también debido a “la misteriosa ceremonia de que todo lo de las ciencias haya de salir en latín”. Los idiomas como fronteras conducen a nuestro pensador al salvoconducto de la traducción. Por lo tanto en la biblioteca de Bartolache van a estar colocados diccionarios y vocabularios para acompañar su labor como lector y traductor haciendo eco a una cita de Erasmo: “Ojalá que hubiera traducciones a todas las lenguas para que esos escritos pudieran ser leídos y conocidos”²⁹. Así tenemos, los siguientes ejemplos. Para el trabajo con textos griegos: la *Gramática griega* del padre Zamora³⁰. En cuanto al latín tenía el *Tesoro de la lengua latina* de Felipe Parco³¹. Para la lengua castellana poseía un *Diccionario de la lengua castellana* y el *Vocabulario español* de Franciocini³². También contaba con una *Gramática inglesa y española* del padre Conelli, una *Nueva gramática doble de inglés a francés y al revés*, un *Vocabulario francés e inglés* y un *Diccionario trilingüe* del padre Larramendi³³.

Pero para Bartolache otro problema acerca del conocimiento y su circulación en América, sobre todo en el campo médico, se debía a la exigua educación. Una primera causa la atribuye a los malos maestros o la carencia de libros explicativos que no subsidiaban el encuentro con los autores clásicos: “los escritos de Aristóteles, Galeno y Avicena que deben, según los estatutos de la Real Universidad, servir de texto para las lecciones escolares, no lograron la fortuna de ser tan largamente explicados, comentados y disputados por autores europeos...” Además, desde la visión fronteriza occidental, el médico

²⁹ Bartolache cuenta con un ejemplar de las *Epístolas floridas* de Erasmo.

³⁰ Además estaban en los estantes de Bartolache el *Tesoro de versos griegos* del padre Causino, un *Compendio de la gramática griega* y unas *Instituciones sobre la lengua griega*.

³¹ Asimismo contaba con un *Nuevo método para aprender fácilmente la lengua latina* y *La más elegante latinidad* de Keteli.

³² También están el *Arte poética española* de Renguijo y un *Manual mexicano* de Francisco de Lorra.

³³ Otras obras fueron el *Método curioso de aprender la lengua francesa* de Buisson y la *Nueva gramática francesa* de Natanael Dhuez.

novohispano apunta otra causa más sobre la deficiencia de la medicina: es decir, el eclipse provocado por los “moros” durante “siete u ocho siglos consecutivos de barbarie universal”. Y data el resurgimiento de los estudios en Europa de manera coincidente “con la última reforma de nuestros estatutos escolares, hecha en México en 1645; de suerte que no pudo incluirse en ella nada favorable ni ventajoso a la física útil y su dependiente la medicina”.

Frente a esta problemática ¿qué decide hacer Bartolache? ¿Cuáles son los caminos más adecuados para circular el conocimiento? Por una parte se congratula por la reforma de los estudios comenzada en la metrópoli, aunque “acaso no se verificará tan presto como quisiéramos en las Indias”. Por lo que la tarea de publicar el *Mercurio volante* para él no puede esperar: “Comencemos pues –escribe el médico novohispano- a comunicar al público en nuestro español vulgar algunas noticias curiosas e importantes y sean sobre varios asuntos de física y medicina, dos ciencias, de cuya utilidad nadie dudó jamás. Tal es el plan que me he propuesto y espero desempeñar mi palabra no muy desairadamente, teniendo de antemano adquiridos algunos conocimientos en estas materias y bastante aplicación a mis libros, que son muy selectos y propios para mi instrucción”.

Luego de publicar los primeros números del *Mercurio* sobre cómo se ha de estudiar la física, cómo se hace un termómetro y un barómetro, Bartolache señala que va a “tratar asuntos más populares, quiero decir, que se proporcionen algo mejor al común de las gentes”. De esta forma el número 5 lo enfoca a la defensa del entonces llamado arte médico pues no es posible que algún lector “mire con indiferencia su propia conservación y salud, ni deje de aturdirse oyendo decir o leyendo quizá algunos libros impresos de molde con aprobaciones, licencias y otras añadiduras, que lo que se llama *medicina* es punto menos que un ente de razón, una pretendida arte adivinatoria y conjetural, una ciencia mocosa, imperfecta, no sólo falible sino también falsa por la mayor parte”. El artículo claramente tiene por centro de su crítica a Benito Gerónimo Feijoo al hacer la referencia del religioso de que “*no hay medicina perfecta en el mundo* y que la que ejercitan los médicos sabios es imperfecta y harto falible”. Un argumento que luego van a seguir algunos contemporáneos de Feijoo al opinar que la medicina era inservible.

Pero según Bartolache, el principal error de Feijoo estribaba en el estancamiento de sus conocimientos. Así, indica que desde 1725 en que empezó con la publicación de sus

discursos que luego formarían parte de su *Teatro crítico universal*, “escribió por la primera vez en asunto de medicina, y era en España”. Sin embargo, lo peor era que de aquella fecha hasta el momento en que se publicaba el *Mercurio*, es decir en 47 años, en la metrópoli todo seguía igual, mientras que en Francia, Inglaterra y Alemania se habían comunicado “infinidad de noticias de plausible novedad en estas materias”. Y aunque Bartolache busca excusar a Feijoo, insiste en que “algunos libros que ya corrían entonces, aunque su reverendísima no parece que logró tenerlos a mano, es increíble lo que se ha avanzado en los años posteriores hasta nuestros días”. Aquí en particular menciona al “Euclides médico”, Herman Boerhaave. Pues este “sabio de cuantos médicos le precedieron, demostró de intento y de hecho en sus admirables escritos” el atinado juicio que un médico tiene sobre la naturaleza.

Según Bartolache otras de las mayores aportaciones del holandés Boerhaave provenían de su libro sobre *Fisiología*. Sobre todo se dirigía a “aquellos que no estén instruidos en la anatomía”, para que comprendieran lo indispensable que era para la medicina “el conocimiento físico de su objeto, que se adquiere por la disección de los cadáveres, que es y ha sido siempre el más verdadero libro que presenta la naturaleza; sin que puedan ser bastantes la lectura de autores, vista de láminas especiales ni reconocimiento de piezas que manifiesten la comparación del cuerpo humano”³⁴.

Pero, ¿tuvo éxito Bartolache en su propósito divulgativo del *Mercurio volante*? La respuesta es no porque el tiempo de publicación se redujo a escasos 16 números impresos en tan sólo cuatro meses. Sin embargo, tenemos la suerte de conservar dichos diarios científicos. Y todavía más, en uno de los números publicados, contamos con un testimonio de un posible consumidor del *Mercurio* que nos brinda información para saber quiénes fueron sus lectores y cómo hicieron sus lecturas. Es el caso de una carta que recibe Bartolache de manos de “un indio con todo el aire y ademán de correo”, quien le “entregó de parte de su cura” una carta dirigida a él y firmada por don Pascual [Ángeles de los Reyes]”. Pero la misiva ingeniosa, de mano criolla o española, es en realidad un anónimo contra las gacetas de Bartolache por su desconocimiento del público al que pretende dirigirse: “Y yo –dice el secreto autor-, aunque no tengo estudios, [...] conozco que en este papel se dicen cosas que era bueno saber. Quién sabe lo que dirán los que lo entienden”.

³⁴ J. I. Bartolache, *Mercurio volante*, N. 16 [10 de febrero de 1773].

Más adelante, el anónimo continúa con la descripción de una lectura colectiva del *Mercurio* en una tienda. Durante la tertulia, en un momento dado, el tendero se enfada por las críticas hechas a Feijoo y “dando recio una palmada dijo que se conocía bien que el autor era médico y estaba apasionado”. Y enseguida don Pascual trata de justificar la mala opinión que se tiene de los médicos –como en este caso lo demuestra el tendero- quien termina por quemar “el *Mercurio* número 5 con sus propias manos”. Desde luego, el relato todo no es más que una puesta en escena. Pero si tomamos distancia nos puede servir para hacernos una idea del tipo de lectura colectiva y en voz alta que se llevaba a cabo y que servía como un medio para intentar difundir, como en este caso, el conocimiento científico. Por eso mismo puede hablarse de lecturas compartidas donde los lectores se hallaban en posesión de libros que no les estaban especialmente destinados. Por lo tanto, en la cultura escrita la circulación demanda considerar metodológicamente no una lectura universal y homogénea, si no una práctica de múltiples diferenciaciones en función de las épocas y los ambientes.

4. José Antonio Alzate y su *Gaceta de Literatura de México*

En este apartado queremos exponer algunas ideas generales extraídas de la biblioteca del presbítero José Antonio Alzate y Ramírez, relacionadas con el campo de la medicina. Hay que recordar que la mayor parte de las bibliotecas novohispanas que forman parte de nuestro corpus, se han podido reconstruir total o parcialmente, gracias a los inventarios notariales. Sin embargo, sólo aspiramos a una reconstrucción parcial y sesgada en el caso de la biblioteca de Alzate, ya que no contamos con otra fuente, más que sus propios escritos.

Ciertamente en la historia de la lectura, es latente el riesgo de establecer relaciones causales entre lo leyó determinado autor y lo que más tarde plasmo en su obra escrita. Es importante permanecer alertas ante esta condición, y considerar que estamos frente a procesos mucho más complejos, en el que no siempre es posible establecer relaciones tan evidentes entre un momento y otro, de la siempre alusión a un texto y su efectiva influencia en el pensamiento de otro pensador. Es cierto, como bien lo ha señalado Darnton, cuando uno realiza un estudio microanalítico, tendiendo como sustento el catálogo de una biblioteca particular, es posible aspirar a formarnos un “perfil del lector”, a sabiendas de

que jamás podremos sostener que todo lo que poseyó en su biblioteca fue leído, y más aún, siempre quedará una vacío ante la posible existencia de influencias de libros que jamás formaron parte física de la biblioteca en cuestión.³⁵ Bajo este supuesto metodológico, es muy probable que Alzate no leyera todo, ni tampoco con la misma profundidad.

En este primer acercamiento a la biblioteca de Alzate nos ha permitido formarnos una idea general de cuáles fueron las lecturas que influyeron en su pensamiento sobre la clínica, la materia médica y los sistemas de clasificación. No hemos apoyado en sus textos publicados en los cuatro tomos de la *Gaceta de Literatura de México*.³⁶ Hay que señalar que la *Gaceta* fue una publicación que se mantuvo en circulación por cerca de ocho años, en los cuales Alzate ocupó gran parte de su fortuna para editarla.

Alzate nació en Ozumaba un 20 de noviembre de 1737. Su infancia transcurrió en las inmediaciones de Chalco, una zona que se destacó por su rica actividad agrícola.³⁷ En esa etapa de su vida, permaneció en contacto con los indígenas, y es muy probable, que fuera a partir de ese momento que comenzara su aprendizaje sobre cultura la médica indígena. A pesar de que Alzate se recibió en 1756 como bachiller de Teología en la Real y Pontificia Universidad, desde muy temprano mostró su inclinación al mundo de las ciencias. Aceptó un empleo dentro de la burocracia eclesiástica como traductor de letras apostólicas en el arzobispado (1772-1799), que le dio seguridad económica y cierta inmunidad para desarrollar sus proyectos científicos.³⁸

De acuerdo a los propósitos de la investigación –como ya hemos señalado– trabajamos el campo médico. Aunque en el caso de Alzate, la medicina no fue su tema principal, sí fue una preocupación dentro de sus múltiples intereses científicos, no sólo como editor de la *Gaceta*, sino como un hombre que se mantuvo fuertemente involucrado en la vida social y política de la Nueva España. Varias de las investigaciones que emprendió a lo largo de su vida, las realizó por su iniciativa y con sus propios recursos económicos; algunas otras, las respondieron a la petición de alguna autoridad eclesial o

³⁵ Darnton, Robert, "Historia de la lectura", en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Alianza Universal, España, 1996, p. 185.

³⁶ El tomo IV de la *Gaceta de Literatura de México* está compuesta de una miscelánea de escritos Alzate publicados con anterioridad. Los más antiguos datan de 1768. Alzate y Ramírez, José Antonio, *Índice de la Gacetas de Literatura de México*, Ramón Aureliano y otros (coords.), Instituto Mora, México, 1996, p. 43.

³⁷ *Ibidem.*, p. 13.

³⁸ *Ibidem.*, p. 18.

para algún virrey en tino. La lista de memorias, noticias o informes que redactó es extensa y variada. Realizó desde mapas hasta observaciones astronómicas, propuso métodos de recolección de basura y diseñó una máquina para fundir metales.³⁹ Asimismo presentó al Ayuntamiento de México la memoria intitulada *Proyecto para desaguar la laguna de Tezcoco y por consiguiente las de Chalco y San Cristóbal* (1767); *Nuevo mapa geográfico de la América septentrional* y el *Atlas eclesiástico del Arzobispado de México* (1767) o su *Ensayo sobre la siembra y cultivo de lino y cáñamo por lo respectivo a Nueva España* (1778). Además de los problemas relacionados con la geografía, la agricultura y la hidráulica, se interesó por el campo de la minería. Destacan sus informes relacionados con la exploración de nuevas minas, producción y contrabando de azogue (1777). Y fue éste que lo llevó a considerarse apto para dirigir el Tribunal de Minería (1786). Sin embargo, las autoridades metropolitanas tenían otros planes y su solicitud fue desestimada, ocupando la plaza Fausto de Elhuyar.⁴⁰ También fue rechazada su petición de ser nombrado Cronista de la Nueva España, en 1790.⁴¹

Es evidente el interés de Alzate de mantenerse al día respecto a las discusiones registradas en España, Francia, Holanda, Alemania o Inglaterra. Se preocupó por establecer lazos de comunicación con sus pares en el extranjero, es más llegó a ser socio corresponsal de la Academia de París (1771-1786) y miembro de Real Sociedad Vascongada de Amigos del País (1773).⁴²

Las noticias o notas que dio a conocer en su *Gaceta* relacionadas con el campo de la medicina, no se apegaron en estricto sentido a una corriente teórica única. Tentativamente señalamos que la biblioteca de Alzate estuvo formada por títulos hartos conocidos en tierras novohispanas. Es decir, textos inmersos bajo la orientación de la medicina hipocrático-galénica (la enseñanza oficial para finales del siglo XVIII).⁴³ Para algunos de sus biógrafos, Alzate estuvo lejos de ser un crítico de los sistemas teóricos sobre el cuerpo y la enfermedad de su época, ya que su interés era inminentemente práctico.⁴⁴ Para él no existía

³⁹ *Ibidem*, p. 37-45.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 25.

⁴¹ *Índice de las Gacetas de Literatura...*, p. 43.

⁴² *Idem*.

⁴³ Germán Viveros Maldonado, *Hipocratismo en México. Siglos XVI al XVIII*, UNAM, México, 2007, p. 129.

⁴⁴ C. Viesca y J. Sanfilippo, "La medicina en las Gacetas de Literatura" en Patricia Aceves Pastrana (ed.), *Periodismo científica en el siglo*

la menor duda de que la medicina era el arte de curar y estuvo completamente de acuerdo con las nuevas teorías hipocráticas que establecieron una causalidad entre las condiciones miasmáticas, telúricas o atmosféricas con la recurrencia de ciertas enfermedades.⁴⁵ Alzate desestimó a diferencia de Bartolache, el uso de azogue para curar el mal Gálico, y se mantuvo contrario a la práctica de la inoculación por considerarla contraria a un verdadero método profiláctico.⁴⁶

Aún estamos por precisar cuáles fueron las obras de Sydenham, Hean o Rhazes que leyó; pero, podemos afirmar sin lugar a dudas fue Herman Boerhaave (1668-1738), el médico más reportado en su *Gaceta*. De acuerdo con Alzate, fue el propio Bartolache quien dio a conocer en las aulas de medicina.⁴⁷ En la biblioteca de Alzate por lo menos debió haber existido un ejemplar del *Tratado de morbis oculorum* y por supuesto de su *Aforismos de cirugía*. Recurrió a Boerhaave para puntualizar sobre algún tema relacionado con la clínica o para dirimir discusiones relacionadas con la materia médica y la química, aunque en ocasiones éstas citas fueron sumamente generales.

Alzate siempre que se refería a él como “el gran Boerhaave”, “la autoridad” “los Boerhaaves”. Sin embargo, también es cierto que en ocasiones las alusiones a médico de Leiden fueron sumamente generales. Quizá esto encuentre una explicación en el sentido, que para ese momento era un autor ampliamente conocido por los médicos novohispanos y

XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez, Universidad Autónoma Metropolitana/Sociedad de Química de México, México, 2001, p. 259. (Estudios de Historia social de las ciencias químicas y biológicas).

⁴⁵ Miruna Achim analiza la inclinación de Alzate hacia las nuevas corrientes hipocráticas en sus “Descripciones topográficas”. Allí, Alzate vinculó el temperamento de la ciudad de México junto con la de sus habitantes, la flora y la fauna. El temperamento de la ciudad permanecían determinados por el aire, las aguas, y las condiciones telúricas. Estas corrientes tuvieron seguidores tanto en Europa como en América. Achim, Miruna, “La querrela por el temperamento de México. Meteorología, hipocratismo y reformas urbanas a finales del siglo XVIII”, en Frida Gorbach y Carlos López Beltrán (edit.), *Saberes locales. Ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*, Colegio de Michoacán, México, 2008, p. 236.

⁴⁶ Alzate compartió plenamente con Van Swieten y Haen el rechazó a la inoculación. Respecto a la cura de las viruelas se expresó a favor de las teorías del antiflogisto sostenidas por Thomas Sydenham (1624-1689) y Anton de Haen (1704-1776?). Alzate y Ramírez, José Antonio, “Traducción del extracto que dieron los autores del Diario de Física del año 1776 del tratado de viruelas”, *Gaceta de Literatura de México*, t. III, Puebla, 1831, 139-141.

⁴⁷ Alzate y Ramírez, José Antonio, “Elogio histórico del Dr. José Ignacio Bartolache” en *Gaceta de Literatura de México*. t. 1, p. 408.

su sola enunciación llevaba implícita la adscripción a determinada escuela o corriente médica que se hacía innecesario brindar mayor información.⁴⁸ Pero aún así, es buen ejemplo de la complejidad que existe cuando queremos establecer la influencia del autor en sus lectores. Por el momento estamos en condiciones de afirmar que Boerhaave fue una referencia indiscutible cuando Alzate trató sobre medicina y química. Tal y como se expresa en los siguientes párrafos:

Se sabe los grandes esfuerzos que han hecho los mejores facultativos para buscarle un eficaz remedio, y que todos los que han hallado han sido inútiles y apócrifos, como siente el gran Boerhaave, cuya prudencia advirtió, que no por esto debía desesperarse de hallar á este singular veneno un antídoto singular.⁴⁹

Ya habrá V. visto la nueva nomenclatura química. ¡Qué trastorno! ¿Qué nuevo trabajo y muy reduplicado se presenta á los que intenten cultivar esta bella ciencia? ¿Qué haremos con las obras de los Stales, Boheraves, y de otros muchos á cuyas fatigas, á cuyos descubrimientos debemos las verdades químicas de que nos gloriamos? ¿Se reimprimirán en el estado que las publicaron sus autores? Si lo primero, resultaran desperfeccionadas é ininteligibles: si lo segundo, nada hemos avanzando de útil, porque será necesario recargar la memoria conservando dos expresiones para reconocer un solo objeto.⁵⁰

Reconocemos fuertes coincidencias entre las críticas de Alzate en el campo médico con algunos de los planteamientos de Boerhaave publicados en sus *Aforismos*, sobre todo aquellos relacionados con la venta y consumo de medicamentos. Para Boerhaave era evidente el desconocimiento y/o abuso de un vasto arsenal medicamentoso por algunos facultativos o por personas sin escrúpulos que más que curar, ponían en riesgo la vida de las personas.⁵¹ Para Boerhaave había que considerar antes de aplicar cualquier medicina: su proporción (cantidad adecuada), su correctamente prudente aplicación, y considerar

⁴⁸ En las bibliotecas novohispanas se han hallado otros títulos de Boerhaave como: *Elementa chemiae*, *Index alter plantarum*, *Instituciones médica*, *Libellus de materia medica et remediorum et formulis*, *Opera omnia medica*, *Praxis medica*, *Tractatio medico-practica de lue aphrodisiaca*. Por ello es importante tener siempre presente el papel jugaron los vendedores e impresores de libros (disposición de los libros y gacetas) cuando hablamos de la circulación del conocimiento, además de las determinadas actitudes epistemológicas implícitas en los lectores.

⁴⁹ Alzate y Ramírez, José Antonio, "Remedio eficaz contra la rabia", *Gaceta de Literatura de México*, t. IV, Puebla, 1831, p. 390.

⁵⁰ Alzate y Ramírez, José Antonio, "Carta al autor de esta Gaceta/Pedro el Observador (seud)", *Gaceta de Literatura de México*, t. I, Puebla, p. 92.

⁵¹ Boerhaave, Herman, *Aphorisms: concerning the knowledge an cure of diseases*, traducción de F. Delacoste, St Paul's Church-Yard, London. (traducción a la edición de Leiden, 1715).

además, las circunstancias no sólo del paciente sino del tipo de la enfermedad. Así una cualidad de un buen facultativo se hallaba en torno a la habilidad en la aplicación correcta de las sustancias medicamentosas.⁵²

Alzate parece secundar al maestro de Leiden en estos temas; Alzate llamó la atención de sus lectores sobre la importancia que día a día venía ganando la química en la medicina. Para Boerhaave la química debía dejar de ser vista como un conocimiento accesorio a la medicina, sino un saber central en la revelación de la química animal (fisiología). Estos enunciados los llevó Alzate a su propia agenda.⁵³ Y se afanó en demostrar en varias de sus notas, los peligros derivados de consumir medicamentos elaborado bajo dudosas fórmulas. Alzate insistía que la urgencia de sustituir las listas de galimatías atesoradas por los boticarios.

Tal y como se estableció en el caso de Bartolache, a finales del siglo XVIII, existía una crítica hacia el uso del latín así como la falta de traducciones de los textos médicos y científicos. Una de las tantas objeciones que señaló Alzate al sistema de Linneo fue la utilización de voces griegas, ya que estas vendrían a convertir en inútiles todos los libros anteriores, contribuyendo con ello, a ser más complejo el lenguaje científico. Así lo expresó en *Cartas satisfactorias a un literato*:

Se infiere que Linneo, cuyo método por algunos ha sido tan celebrado, no tiene en el nada de sí propio, mas que la impertinencia de las voces griegas con que lo ha vestido (para cuya inteligencia es necesario un nuevo estudio de este idioma) para mayor confusión de la botánica, y de los estudios...⁵⁴

Reconocemos que Boerhaave y varios de sus discípulos como Van Switen o Haen fueron leídos y reinterpretados de acuerdo a la agenda local planteada por Alzate y con ello

⁵² *Idem.*

⁵³ Para Kostas Gavroglu es necesario "examinar sistemáticamente las formas particulares de fusión de aspectos de la ciencia y la tecnología" producida -en los centros- con las tradiciones locales. En el entendido, que ya no es suficiente dar cuenta del cómo fueron leídos y aplicados ciertos textos, corrientes de pensamiento o tecnologías, sino analizar cuáles fueron las estratégicas locales que entraron en juego en el proceso de circulación de el conocimiento. K. Gavroglu y otros, "Science and Technology in the European Periphery: Some Historiographical Reflections", en *Science History*, vol. 46, no. 2, 2008, p. 159-160.

⁵⁴ **Alzate y Ramírez, José Antonio, "Cartas satisfactoria a un literato" en *Gaceta de Literatura de México*, t. IV, Puebla, p. 400.**

reconocemos que el conocimiento no es estático, transita por flujos en diversas direcciones, y una vez puesto en el espacio público (libros, revistas, manuscritos, cultura oral o iconográfica) sale del control de su autor o autores, adquiriendo por decirlo de alguna manera, una dinámica propia.

La *Gaceta de Literatura de México* algunas décadas después de haber sido editada, se convirtió en una rareza. Así quedó plasmado el Prologo del editor cuando se reimprimió en 1831.⁵⁵ En el momento que Alzate escribió la *Gaceta* se nutrió de una lista de importantes figuras de la medicina, las matemáticas y las ciencias en general. Alzate entabló apasionadas discusiones con el Juan José Bermúdez de Castro, Antonio de León y Gama, Cervantes y algunos de los discípulos de la Cátedra de Botánica que prefirieron el anonimato al momento antes de enfrentarse la pluma de Alzate, por supuesto también escribió Estevan Morel entre otros personalidad novohispanas.

La reimpresión de 1831 abrió por supuesto una nueva época para la *Gaceta* y atrajo a nuevos lectores pero sin la posibilidad de la interpelación de su editor. Queda pendiente establecer cuál fue el impacto que tuvo antes y después de la reimpresión. Y sobre todo, si gracias a esta reimpresión, Alzate se convirtió en un autor ampliamente conocido y citado por la ciencia decimonónica.

A manera de conclusiones

Por último, más que conclusiones podemos hablar de los retos que demanda el proyecto de aquí y hasta el fin de su desarrollo. En este primer acercamiento a la bibliotecas novohispanas podemos reconocer cierta homogeneidad en cuanto a los libros y gacetas que fueron adquiridas y por tanto, que fueron leídas por lo novohispanos de finales del siglo XVIII. Es muy probable que existieran circuitos de distribución compartidos y reconocidos en el círculo de ilustrados. Por otro lado, los libros de medicina no sólo fueron de interés del clínico sino también de un público lego. Sin embargo, en esta aparente homogeneidad existen importantes diferencias entre la apropiación y resignificación de sus contenidos.

Alzate y Bartolache a pesar de ser contemporáneos y de ser asiduos lectores de la Boerhaave y sus discípulos, utilizaron de manera diferenciada sus enseñanzas. En Alzate

⁵⁵ "Prólogo de editor", *Gacetas de Literatura de México*, t. I, Puebla, 1831.

encontramos una inclinación hacia la terapéutica no así en Bartolache, quien por su propia formación de médico, hizo hincapié en aspectos relacionados con la enseñanza de la medicina.

En segundo lugar, debemos prestar atención a la materialidad de los textos. Es decir completar las bibliografías en la totalidad de sus datos: nombre del autor, título, lugar y año de edición, formato. Pero además el reto va a ser el de seguir, a manera de muestra, un mismo texto en sus diferentes estados, discursivos y gráficos, y analizar cada ejemplar conservado con el fin de proponer hipótesis aceptables en cuanto a las interpretaciones o traducciones que sus lectores pudieron haberles atribuido.

Finalmente, al considerar las distintas estrategias que siguieron los lectores para leer y tomar notas de un número cada vez mayor de libros resguardados en bibliotecas, vamos a tomar en cuenta la existencia y uso de los índices. Asimismo nos falta analizar si los aforismos de Boerhaave, los comentarios de Von-Swieten o incluso las gacetas de Bartolache y Alzate sirvieron para dirigir las lecturas: breves explicaciones, cerradas en sí mismas y de manera autónoma a una obra o exposición más extensas.

BIBLIOGRAFÍA

Nouveau Dictionnaire Historique, ou Histoire abrégée de tous les hommes qui sont fait un nom par le Génie, les Talents, les Vertus, les Erreurs, &c. depuis le commencement du Monde jusqu'à nos jours, Caen, 1779.

Boerhaave, Herman [Traduits du Latin par J. N. S. Allamand, Membre de la Société Royale de Londres], *Elemens de Chymie*, Leide, Chez Corneille Haak, 1752.

Boerhaave, Herman, *Aphorisms: concerning the knowledge an cure of diseases*, [traducción de F. Delacoste], St Paul's Church-Yard, London. (traducción a la edición de Leiden, 1715).

Van Switen [Counsellor and first Physician to their Majesties the Emperor and Empress of Germany; Perpetual President of the College of Physicians in Viena; Member of the Royal Academy of Sciences and Surgey at Paris; H. Fellow of the Royal College of Physicians at Edinburgh; &c., &c.], M. D., *Commentaries upon Boerhaave's Aphorisms concerning the knowledge and cure of diseases*, Translated from de Latin, 18 vols. [to

which added, a general index], Edinburgh, Printed for Charles Elliot, Parliament Square, Sold by J. Murray, Fleet Street, London, 1776.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Aceves Pastrana, Patricia (edit.), *Construyendo las ciencias química y biológicas*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1997.

-- *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, Patricia [Aceves Pastrana (coord.)], Universidad Autónoma Metropolitana/Sociedad de Química de México, México, 2001.

Álzate y Ramírez, José Antonio, *Índice de la Gacetas de Literatura de México*, [Ramón Aureliano y otros (coords.)], Instituto Mora, México, 1996.

Achim, Miruna, “La querrela por el temperamento de México. Meteorología, hipocratismo y reformas urbanas a finales del siglo XVIII”, en Frida Gorbach y Carlos López Beltrán (edit.), *Saberes locales. Ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*, Colegio de Michoacán, México, 2008.

Bartolache, José Ignacio, *Mercurio Volante (1772-1773)*, [Moreno y de los Arcos, Roberto, (Introducción y notas)], México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier [dirs.], *Historia de la lectura*, Madrid, Taurus, 2004.

Chartier, Roger, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Universidad Iberoamericana, 2005.

Darnton, Robert, *El coloquio de los lectores*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

--“Historia de la lectura”, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Alianza Universal, España, 1996.

Eco, Humberto, *Decir casi lo mismo*, México, Lumen, 2008.

García Bacca, Juan David, [trad. y notas], *Los presocráticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Eisenstein, Elizabeth L., *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea*, Madrid, Akal, 1994.

Gavroglu, Kostas *et. al.*, “Science and Technology in the European Periphery : Some Historiographical Reflections”, *History of Science*, vol. 46, no. 2, 2008.

Knoeff, Rina, *Herman Boerhaave (1668-1738). Calvinist chemist and physician*, Royal Netherlands Academy of Arts and Sciences, Amsterdam, 2002.

Saravia, Roy, “Análisis bibliométrico de los impresos peruanos relacionados a temas médicos publicados durante el Perú Virreinal (Siglo XV-XIX)”, en *Anales de la Facultad de Medicina*, Universidad Nacional Mayor de San Marco, vol. 63, no. 1, 2002.

Viveros Maldonado, Germán, *Hipocratismo en México. Siglos XVI al XVIII*, UNAM, México, 2007.